

Rodríguez-Salas, Gerardo. "Carnation": La lealtad secreta de Katherine Mansfield hacia la tradición literaria femenina'. *Estudios de mujeres: Discursos e identidades (Volumen V)*. Eds. Ana Antón-Pacheco et al. Madrid: C.E.R.S.A, 2005. pp. 205-211.

"CARNATION": LA LEALTAD SECRETA DE KATHERINE MANSFIELD HACIA LA TRADICIÓN LITERARIA FEMENINA

Gerardo Rodríguez Salas
Universidad de Granada

Resumen/Abstract

"La autora neocelandesa Katherine Mansfield ha sido frecuentemente etiquetada como "femenina" y "trivial" y, por tanto, se ubica dentro de una tradición marcada por un estigma de literatura de segundo orden. Así, numerosos críticos y escritores hablan de sentimentalismo y excesiva feminidad en sus relatos. Éste es el caso de T. S. Eliot (38), que considera que Mansfield domina lo que él llama "material mínimo" y "femenino", afirmación que, como apunta Clare Hanson (300), deja translucir una connotación negativa de delicadeza y carácter menor. A su vez, James Walt (41) exagera de forma casi irrisoria la preocupación de Mansfield por el detalle cuando dice que, en esta autora, "the twitch of an eyebrow is charged with more consequences than tumbling downstairs or falling through a trapdoor", y separa su producción femenina, similar, en su opinión, a la de Jane Austen o Virginia Woolf, de una narrativa masculina más importante, como la de Charles Dickens o Joseph Conrad. Incluso Nadine Gordimer, a pesar de reconocer abiertamente la influencia que Mansfield tuvo sobre su escritura, la califica de "almost unreadable in her femininity and her breathlessness" (Schwartz, 81).

Sin embargo, paradójicamente, Mansfield también ha sido etiquetada como una defensora del canon literario masculino, puesto que sus influencias artísticas proceden mayoritariamente de escritores varones, como Wilde o Chéjov. De hecho, gran parte de la crítica percibe un feminismo moderado y ambiguo en esta autora, que ha potenciado su adscripción al canon literario

patriarcal más que a la defensa de una tradición femenina distintiva. La intención del presente artículo será descubrir cómo, detrás del aparente rechazo de la tradición literaria femenina en Mansfield, se esconde una cuidadosa estrategia que consiste en trascender los modelos masculinos y propugnar una tradición de escritoras con la que se siente hermanada en último término. Para demostrar este argumento, además de recurrir a evidencia procedente de su material autobiográfico, se estudiará la defensa simbólica de esta hermandad femenina en su relato "Carnation".

Palabras clave

Tradición literaria femenina – Showalter – Katherine Mansfield – Chéjov

Keywords

Women writers – Showalter – Katherine Mansfield – Chekhov

“CARNATION”: LA LEALTAD SECRETA DE KATHERINE MANSFIELD HACIA LA TRADICIÓN LITERARIA FEMENINA

Gerardo Rodríguez Salas
Universidad de Granada

La autora neocelandesa Katherine Mansfield ha sido frecuentemente etiquetada como “femenina” y “trivial” y, por tanto, se ubica dentro de una tradición marcada por un estigma de literatura de segundo orden. Así, numerosos críticos y escritores hablan de sentimentalismo y excesiva feminidad en sus relatos. Éste es el caso de T. S. Eliot (38), que considera que Mansfield domina lo que él llama “material mínimo” y “femenino”, afirmación que, como apunta Clare Hanson (300), deja translucir una connotación negativa de delicadeza y carácter menor. A su vez, James Walt (41) exagera de forma casi irrisoria la preocupación de Mansfield por el detalle cuando dice que, en esta autora, “the twitch of an eyebrow is charged with more consequences than tumbling downstairs or falling through a trapdoor”, y separa su producción femenina, similar, en su opinión, a la de Jane Austen o Virginia Woolf, de una narrativa masculina más importante,

como la de Charles Dickens o Joseph Conrad. Incluso Nadine Gordimer, a pesar de reconocer abiertamente la influencia que Mansfield tuvo sobre su escritura, la califica de “almost unreadable in her femininity and her breathlessness” (Schwartz, 81).

Sin embargo, paradójicamente, Mansfield también ha sido etiquetada como una defensora del canon literario masculino, puesto que sus influencias artísticas proceden mayoritariamente de escritores varones, como Wilde o Chéjov. De hecho, gran parte de la crítica percibe un feminismo moderado y ambiguo en esta autora, que ha potenciado su adscripción al canon literario patriarcal más que a la defensa de una tradición femenina distintiva.¹ La intención del presente artículo será descubrir cómo, detrás del aparente rechazo de la tradición literaria femenina en Mansfield, se esconde una cuidadosa estrategia que consiste en trascender los modelos masculinos y propugnar una tradición de escritoras con la que se siente hermanada en último

2 [205]

¹ Entre estas figuras, podemos citar a Elizabeth Caffin (37–8), Kate Fullbrook (22), Clare Hanson (303) y Angela Smith (4).

término. Para demostrar este argumento, además de recurrir a evidencia procedente de su material autobiográfico, se estudiará la defensa simbólica de esta hermandad femenina en su relato “Carnation”.

Desde el principio, en Mansfield se produce un choque entre los valores canónicos patriarcales y los de la tradición femenina. En su diario, se refiere metafóricamente a los escritores y escritoras de su tiempo como gallos y gallinas, respectivamente:

By night and at early morning I love to listen to my darling roosters crowing to one another from lonely yards. Each one has a different note: I have never heard two roosters crow alike. But the hens who seem from their crackle to be laying eggs all day long sound as like one another as ... as ... In fact there's no possible distinguishing between them (*Journal*, 202).

Con este comentario muestra un rechazo tajante de la escritura femenina, que le parece como el cacareo de las gallinas, uniforme y carente de originalidad. De hecho, la autora criticó duramente la narrativa de sus contemporáneas. En general, las percibía como “maníacas sexuales” y consideraba que sus novelas deberían titularse *How I lost my virginity* (*Letters*, v. 4, 74, 99). Autoras a las que criticó abiertamente fueron May Sinclair (*Ibid.*, 53) o la propia Woolf, de quien llegó a decir que sus

personajes eran exquisitos, pero carecían de proyección humana (Ibid., v. 2, 334; v. 4, 285). Este continuo ataque a la ficción femenina de su tiempo, junto con su percepción de que le gustaría hacer de los grandes escritores clásicos su fuente de inspiración (Ibid., v. 3, 247), nos puede llevar a pensar que esta autora rechaza frontalmente la tradición femenina y se alía con la masculina canónica.

Éste es el razonamiento de Patricia Moran, que encuentra en Mansfield una disociación de la feminidad y una alianza con los modelos masculinos. Su tuberculosis fue una enfermedad que, en opinión de esta crítica, la acercó al ámbito masculino, ya que se decía que ésta provocaba un desorden alimenticio con un cese de la menstruación, y se consideraba que, por medio de este mal, el cuerpo femenino se despojaba de su carne pecadora para ascender a la esfera racional del hombre. De este modo, Mansfield se comparaba con escritores varones que habían muerto de tuberculosis, como Keats o Chéjov,

sugiriendo que aceptaba la tradición masculina, y no la femenina, como guía de su vida literaria, “as if the intellectual nurture of male breasts is more nourishing than the physical nurture of female breasts” (Moran, 113).

A su vez, en un sueño con las hermanas Brontë, la autora percibe la tradición femenina que éstas representan como “painfully far” y “all the way there through heather”; es decir, como un camino difícil frente a la supremacía de la tradición masculina. Incluso, en dicho sueño, rechaza el alimento que su amigo Koteliansky le ofrece, elaborado al “estilo ruso” (*Letters*, v. 1, 178), por lo que, inferimos, también rechaza este modelo artístico marginal al canon literario anglosajón. En nuestra opinión, este sueño sólo le sirvió para reconocer la dificultad de continuar una tradición femenina o marginal, por la que, sin embargo, acabó decantándose a pesar de desdeñarla, como veíamos en la metáfora de los gallos y las gallinas. En dicha imagen, el cacareo uniforme de estas aves podría simbolizar el sentimentalismo y feminidad asociados con la escritura de mujeres del siglo XIX, aunque muchas de ellas fueran implícitamente críticas. En este ejemplo metafórico, ataca las líneas seguidas por sus predecesoras, sugiriendo no un

abandono de la tradición femenina, sino su reformulación.

Esta defensa implícita de la tradición literaria femenina que se puede deducir de su material autobiográfico es más evidente en su relato "Carnation" (1917), que representa un ataque frontal al bagaje literario falocéntrico y una apología de la literatura escrita por mujeres. El relato se ubica en un aula de francés, compuesta exclusivamente por alumnas, donde el profesor, *Monsieur* Hugo, interrumpe la marcha de la clase para leer una poesía en voz alta. Las oyentes, aburridas, se rinden al sueño, excepto dos de ellas, Eve y Katie, que logran seguir la perorata del profesor que, durante su recital, parece alcanzar un orgasmo sexual. Al final del relato, el clavel que Eve sostiene entre sus dedos desprende un olor embriagador que cautiva tanto al señor Hugo como a un cuidador de caballos, de tal modo que la joven sugiere a Katie que el poder de la carne es la mejor arma al servicio de las mujeres.

El eje central del relato es la crítica que Mansfield dirige contra la tradición literaria dominante, representada por el profesor. Éste, con claras reminiscencias del famoso escritor francés Víctor Hugo, simboliza el canon literario imperante. La crítica mordaz de la autora contra el sistema salta a la

vista en su presentación de esta figura como una autoridad decrepita e irrisoria. El desarrollo del relato en una clase de literatura francesa y la alusión directa a Víctor Hugo sugieren una tradición literaria universalmente reconocida a través del pensamiento filosófico francés y su influencia en el resto de corrientes literarias y filosóficas europeas, incluyendo la británica. No obstante, su prestigio y credibilidad desaparecen ante nuestros ojos, cuando descubrimos el patetismo de su representante, que ha perdido su autoridad ante las alumnas, lo que sugiere que la nueva generación de escritoras se rebelará, tarde o temprano, contra el poder limitante del patriarcado. El profesor requiere constantemente el silencio y la atención de sus pupilas para leer unos fragmentos de poesía, pero la respuesta de las jóvenes es desalentadora: “All of them lolled and gaped, staring at the round clock, which seemed to have grown paler, too; the hands scarcely crawled” (Mansfield, *Collected Stories*, 654). Mansfield parodia la seriedad de la literatura “masculina” y el aburrimiento que ésta causa a una nueva generación de escritoras que no se identifica con sus preceptos.

En este sentido, se refiere metafóricamente al efecto aniquilador de la literatura canónica sobre las mujeres, a quienes presenta como “dead at the

first shot” (Ibid., 655), mientras que tan sólo algunas como Eve y Katie consiguen rebelarse y trazar una línea alternativa para el gremio femenino. Con el fin de enfatizar la superioridad del sistema patriarcal frente a la empresa femenina, Mansfield recurre a las imágenes opuestas de mariposas y tiburones, asociadas, respectivamente, con las jóvenes y el profesor (Ibid., 654). Además, presenta el entorno de la clase de francés como asfixiante y oscuro, y sugiere el efecto nocivo para las alumnas: “the French Room always smelled faintly of ammonia. It wasn’t unpleasant; it was even part of the French language for Katie – something sharp and vivid and – and – biting!” (Ibid., 655). Esta última percepción revela la intoxicación de las mujeres dentro del sistema, que se ven obligadas a inhalar el olor venenoso del amoníaco, e incluso lo consideran como “natural” y lo aceptan como parte del entorno.

Sin embargo, la autora parodia la importancia simbólica del “falo”. Para ello, compara la lectura de la poesía canónica de M. Hugo con un orgasmo masculino, apuntando a que esta tradición literaria eurocéntrica es “masculina” y “misógina” y sólo reporta placer al varón:

He adored reading poetry. He would begin, softly and calmly, and then gradually his voice would swell and vibrate and gather itself together, then it would be pleading and imploring and entreating, and then rising, rising triumphant, until it burst into light, as it were, and then – gradually again, it ebbed, it grew soft and warm and calm and died down into nothingness (Ibid., 655).

La selección del vocabulario en esta descripción apunta abiertamente al proceso del orgasmo del varón. La autora sugiere un desperdicio de energía patriarcal en castrar a sus miembros e imponer su fuerza y poder, pero, en realidad, todo ese proceso supone una ausencia de valores, como el orgasmo masculino que no conduce a la procreación, sino al autoplacer.

Para potenciar esta crisis del sistema, Mansfield presenta a M. Hugo como un ser irrisorio y grotesco ante la mirada crítica femenina: “The great difficulty was, of course, if you felt at all feeble, not to get the most awful fit of the giggles. Not because it was funny, really, but because it made you feel uncomfortable, queer, silly, and somehow ashamed for old Hugo–Wugo” (Ibid.). Ésta misma es la percepción que Mansfield tiene de la tradición literaria, “antigua” y desfasada, como el señor Hugo. La rebelión de las jóvenes se observa en su manera de mofarse del escritor canónico francés al llamarlo “Hugo–Wugo”.

Al igual que el nombre del profesor, el de la protagonista resulta clarificador. Se llama Eve, como la primera mujer que se rebeló contra los designios patriarcales. Del mismo modo que autoras posteriores como Angela Carter, Mansfield retoma el estereotipo femenino de la “mujer fatal” y lo reapropia positivamente para poner en práctica el tipo de revolución feminista que persigue. Así, presenta a Eve como el prototipo de icono que necesitan las mujeres para llevar a cabo una revolución literaria, una mujer con asertividad y decisión. En el primer párrafo del relato se recrea la imagen de la primera mujer en este personaje, cuando se describe como “curious” y acaba comiéndose el fruto prohibido que representa la carne, en este caso el clavel (Ibid., 653). Mientras que en el mito de Eva su curiosidad la condujo al pecado y al sufrimiento eterno, en el caso de esta “nueva Eva” la llevará a descubrir sus propios deseos. Mansfield sugiere que este nuevo espacio es el de los sentidos y la tangibilidad física que tradicionalmente se ha atribuido a las mujeres, frente

a la racionalidad asociada al hombre. Mansfield insiste en la perspicacia de la mujer fatal, necesaria para luchar contra el orden patriarcal. Así, potencia la imagen oscura de Eva (“how cruel her little thin laugh was”; Ibid., 653), de tal modo que observamos un juego entre la delicadeza tradicional de la imagen femenina y el lado oscuro y sensual de la mujer fatal.

Las imágenes del clavel y la carne femenina como armas al servicio de las mujeres se sugieren cuando descubrimos que el olor de esta flor provoca un orgasmo compartido al profesor y al cuidador de caballos:

Hugo-Wugo’s voice began to warm, to deepen, to gather together, to swing, to rise – somehow or other to keep time with the man outside (Oh, the scent of Eve’s carnation!) until they became one great rushing, rising, triumphant thing, bursting into light, and then – (Ibid., 656).

Aunque el final queda inconcluso, podemos deducir que todo ese alarde de poderío masculino acaba en autoplacer, en un desperdicio de energía en lugar de la procreación que se espera dentro del orden patriarcal. Mansfield insiste en el plano físico tradicionalmente atribuido a las mujeres y reivindica este espacio para ellas con el fin de distinguirlo del masculino, aunque sea

mediante ironía y parodia. A pesar de que en su narrativa la autora no se muestra muy optimista con la “New Woman” que sigue el modelo de Eva,² al menos con esta historia sugiere la necesidad de crear un nuevo espacio femenino donde las mujeres encuentren una proyección de sí mismas, aunque sea a través de la parodia de los roles que han estado asumiendo durante siglos.

La cercanía de la heroína del relato, Eve, a la otra joven protagonista, Katie, sugiere la comunión de Mansfield con este papel revolucionario. Esta otra protagonista se llama como ella, y no hemos de desestimar la importancia del nombre en una historia en que, como hemos visto, los nombres propios juegan un papel esencial para descubrir la intención crítica de la autora. Por tanto, aunque con frecuencia su feminismo sea implícito o ambiguo, en relatos como éste manifiesta abiertamente su apología de una tradición femenina.

² Ver historias como “A Blaze” (1911), “The Advanced Lady” (1911), “Poison” (1920) o “Marriage à la Mode” (1921).

Este artículo propone reconsiderar la alianza de Mansfield con la escritura de mujeres dentro de un universo crítico que, a menudo, la desestima. No se trata de que rechazara frontalmente el cacareo de las gallinas; su intención era enseñarlas a modular el tono de su voz para alcanzar una multiplicidad similar al sonido variado de los gallos. “Carnation” supone ese primer paso en la lealtad de Mansfield hacia la tradición literaria femenina, una lealtad casi secreta si consideramos el empeño crítico general por encasillarla en una escritura fiel al canon literario masculino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAFFIN, Elizabeth. *Introducing Katherine Mansfield*. Auckland, Nueva Zelanda: Longman Paul Ltd, 1982.

ELIOT, T. S. *After Strange Gods*. Nueva York: Harcourt, Brace, 1934.

FULLBROOK, Kate. *Katherine Mansfield*. Brighton, Sussex: The Harvester Press, 1986.

HANSON, Clare. “Katherine Mansfield (1888–1923).” *The Gender of Modernism: A Critical Anthology*. Ed. Bonnie Kime Scott. Bloomington e Indianápolis: Indiana University Press, 1990. 298–305.

MANSFIELD, Katherine. *The Journal of Katherine Mansfield* (Edición definitiva). Ed. John Middleton Murry. Londres: Constable. 1954.

---. *The Collected Stories of Katherine Mansfield*. Londres: Penguin Books, 1981 (1945).

---. *The Collected Letters of Katherine Mansfield* v.1 (1903–17), v.2 (1918–19), v.3 (1919–20), v.4 (1920–21). Eds. Vincent O’Sullivan y Margaret Scott. Oxford: Clarendon Press, 1984, 1987, 1993, 1996.

MORAN, Patricia. “Unholy Meanings: Maternity, Creativity, and Orality in Katherine Mansfield.” *Feminist Studies* 17.1 (1991): 105–25.

SCHWARTZ, Pat. “Interview: Pat Schwartz Talks to Nadine Gordimer.” *Conversations with Nadine Gordimer*. Eds. Nancy Topping Bazin y Marilyn Dallman Seymour. Jackson y Londres: University Press of Mississippi, 1990 (1977). 78–86.

SMITH, Angela. *Katherine Mansfield: A Literary Life*. Basingstoke, Hampshire y Nueva York: Palgrave, 2000.

WALT, James. “Conrad and Katherine Mansfield”. *Conradiana: A Journal of Joseph Conrad* 4.1 (1972): 41–52.